

HIJAS DE LA CARIDAD MÁRTIRES DE LA FE EN ESPAÑA

Evelyne Franc, H.C.
Superiora General

Bendecimos al Señor y le damos gracias por el testimonio de fidelidad heroica, de veintisiete Hijas de la Caridad y una hija de María, que las acompañó hasta el martirio.

Nuestras Hermanas mártires han dado un valiente testimonio de fe y de amor a Jesucristo: su vida fue puesta a prueba, en la persecución y en la hora amarga de Getsemaní, sin retroceder frente al supremo sacrificio.

Al contemplar sus vidas sencillas, de entrega humilde y fiel, admiramos las maravillas que el Señor hizo en cada una de las Hermanas. Ellas permanecieron ancladas en una fe sólida, una vida de oración intensa alimentada en la Eucaristía, un gran amor a la Virgen María y un profundo sentido eclesial. Apoyadas en una vida fraterna que las sostenía y alentaba, amaron con ternura a los pobres, los sirvieron con entusiasmo y alegría, sufrieron y gozaron, dando lo mejor de sí mismas, allí donde la Compañía las envió.

Su trayectoria vocacional fue una irradiación constante y luminosa de una fe ardiente, de una gozosa esperanza, de un amor sin fronteras. En su martirio resplandece la fortaleza del Espíritu Santo: prefirieron dejar sus servicios y seguridades, antes que renunciar a su fe y a su vocación de Hijas de la Caridad. Aceptaron la muerte con alegría y esperanza, ofreciendo el regalo del perdón, con una sonrisa de paz, a quienes las persiguieron y mataron.

El mensaje luminoso de nuestras Hermanas mártires de la fe del siglo XX, permanece vivo y actual. Su recuerdo se prolonga en la historia: son testigos de misericordia y perdón, para una humanidad que anhela derribar las barreras que dividen los pueblos y ansía estrechar los lazos de la fraternidad, preludio de una primavera en la que florezcan para siempre el amor y la justicia, la libertad y la paz.

Nuestras Hermanas mártires nos animan a ser Luminarias de amor junto a los pobres a los que servimos y para las generaciones actuales, necesitadas de una Luz que ilumine sus ojos y oriente sus pasos hacia Jesucristo, única esperanza.

*“La sangre de nuestras hermanas hará que vengan otras muchas
y merecerá que Dios conceda a las que quedan
la gracia de santificarse”.*

(SAN VICENTE DE PAUL, 04-09-1658)